

CANTÓN MAYO, I.; PINO JUSTE, M. (2011)

Diseño y desarrollo del currículum.
Madrid: Alianza Editorial, 371 pp.

El currículum no se puede aplicar de forma mecánica, como a veces se hace por rutina, comodidad o falta de formación. El currículum tiene sentido cuando, entendido como previsión estructurada de conocimientos y experiencias de aprendizaje, se desarrolla de forma creativa en cada contexto educativo. Su poder está precisamente en que se aplique de forma innovadora a los problemas que la enseñanza plantea día a día, diferentes en cada momento y lugar. Para esto, el profesor necesita ser una persona sabia, comprometida, creativa, y crítica para poder transmitir a los alumnos esos contenidos curriculares que les permitan crecer como personas y como ciudadanos.

Porque diseñar el currículum supone organizar un proceso sobre la base de una serie de presupuestos que lo fundamentan, unas determinadas necesidades de los estudiantes y unas expectativas o ideales del grupo social. Y los diferentes modelos curriculares dan forma a la estructura curricular, proyectando a la práctica docente los presupuestos que lo sustentan, sistematizando las opciones de viabilidad del proceso en orden al logro del resultado esperado.

Hay que reconocer que mucho ha cambiado la escuela desde el siglo XIX cuando el maestro estaba poco formado, mal pagado e incluso despreciado entre la población. Ahora su labor parece estar más valorada, más en la teórica que en la práctica, como se puede ver por la facilidad con que se aplican todo tipo de recortes al sistema educativo al mismo tiempo que se hace responsable al profesor de todos los males de la escuela. No se acaba de reconocer socialmente la grandeza de esta profesión, de la que depende, como de ninguna otra,

el porvenir de la humanidad. Y, por eso, precisamente los poderes establecidos siempre procuran tener bajo un control, más menos estricto según ideologías, tanto a las instituciones educativas como a los profesores que en ellas trabajan.

Por ello, hay que resaltar que ningún currículum es aséptico o neutro, como se pretende vender en muchas ocasiones, al estar siempre teñido de influencias culturales, políticas, sociales, históricas y hasta personales. Toda enseñanza está afectada por un currículum prescrito, realizado en instancias administrativas y referido a las determinaciones que ordenan de forma genérica sus diferentes niveles y, en especial, las que se refieren a las etapas obligatorias. El currículum prescrito se nutre del entorno o marco económico, político, social, cultural, administrativo y consecuentemente, contempla las pautas de funcionamiento que son propias y características de las políticas sociales y culturales de un determinado Estado. Por esto habrá que plantearse siempre interrogantes sobre los beneficios que aporta cada currículum como también sus perjuicios.

Las asignaturas dejan de ser entonces algo estático y se convierten en un elemento de análisis, cuya selección de contenidos es objeto de discusión por las partes implicadas. De ahí la necesidad de que los profesores investiguen la naturaleza y las características de los discursos de las disciplinas, basándose en la historia, la sociología y la antropología, para poder conocer las circunstancias sociales y económicas en las que fueron generados dichos saberes. Sólo desde este análisis, se podrán seleccionar y organizar los contenidos significativos y desarrollarlos con sentido educador en contextos socioculturales específicos, para acompañar a los alumnos y alumnas en la construcción de su proyecto educativo. Lo que exige, al mismo tiempo, participar en la vida pública, construir sus propios significados, cuestionar discursos

hegemónicos y así decidir sobre los temas que son vitales. Esto implica saber elegir y seleccionar las estrategias, métodos, medios y recursos que faciliten, no sólo para la reproducción de los contenidos establecidos, sino también para elaborar historias propias con su alumnado, o para reconstruir otros relatos, mitos, ideas, costumbres y tradiciones que sustenten contenidos o prácticas culturales y sociales que respondan a intereses de dudosa procedencia.

En línea con las consideraciones anteriores, adquiere un relieve especial la evaluación. Rara vez el profesor tiene en cuenta los saberes previos del alumno, procedentes muchos de fuera del contexto escolar, lo que le desmotiva ante los nuevos aprendizajes. Por otra parte, por mucho rigor que los profesores quieran dar a la evaluación, sus instrumentos tienen un componente de subjetividad inevitable desde la selección de las tareas, a la forma de presentarlos, pasando por el lenguaje que utilizamos. Por esto, la evaluación se convierte en una oportunidad para el aprendizaje, donde el educador pasa de ser un recolector de datos cuantificables a ser un investigador del aprendizaje del alumno para realizar una retroalimentación positiva que permita un aprendizaje continuo. Como también permite, dado que cada alumno tiene unas características propias, responder de forma coherente a las necesidades particulares de cada alumno.

Al profesorado corresponde, pues, adaptar el currículum a las características de un alumnado siempre nuevo y a las demandas cambiantes de la comunidad educativa que normalmente busca una formación en competencias básicas para resolver los problemas que plantea su entorno inmediato. Y para esto necesita disponer de unas herramientas como las ofertadas en esta publicación.

A través de sus trece capítulos, este denso libro analiza todos los elementos prescriptivos del currículum desde una visión teórica y práctica, pero además, a modo de ejemplo y con una perspectiva más operativa, incluye cuatro unidades didácticas aplicando diferentes métodos didácticos con el fin de que sirvan de guía y ayuda al profesorado de todos los niveles educativos. Se trata de las aportaciones de 19 profesores de diversos niveles del sistema educativo sobre los conceptos básicos de currículum y el diseño curricular, atendiendo tanto a la visión epistemológica del tema como a una perspectiva pragmática que permite descubrir las reglas básicas de la programación didáctica.

De ahí que este texto sea muy útil tanto para acercarse al currículum como previsión estructurada de conocimientos y experiencias de aprendizaje como para su implantación innovadora en las aulas de todas las etapas educativas. Al tratar de cuestiones básicas del ámbito de la enseñanza, facilita acercarnos a una disciplina que orienta el trabajo de los profesores, permite conocer principios, estrategias, etc. y nos facilita disponer de un manual básico para planificar sus programaciones didácticas, ya que ofrece una base teórica de fundamentación y justificación de las acciones docentes, pero también práctica o técnica, sobre el diseño curricular y sobre cada uno de los componentes y elementos del currículum. El libro, pues, nos ayuda a la necesaria reflexión sobre la práctica educativa propia: en unos casos, para refrescar la memoria, en otros, para contrastar nuestra acción educadora con las aportaciones de otros profesores y, en ocasiones, para acercarnos a contenidos que posiblemente no conocemos.

Armando Vega Fuente
Universidad del País Vasco